

ORDRE HOSPITALIER DE SAINT-JEAN DE JERUSALEM

CHEVALIER
XIII^{ème} SIECLE



Heaume

de sable
à la croix à
huit pointes
d'argent

Mantel

Surcot
armorié

Haubert

Ecu
armorié

Baudrier
et fourreau



La Edad Media

Peregrinaciones y Órdenes Militares



ARTÍCULOS

Pablo García Sánchez

GEHM

Grupo de Estudios
de Historia Militar

Título: LA EDAD MEDIA. Peregrinaciones y Órdenes Militares

© 2014 Pablo García Sánchez



GEHM. Grupo de Estudios de Historia Militar

Foto Portada: Caballero de San Juan del Hospital (Patrick Dallanegra)

Se permite la reproducción parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos siempre que sean sin ánimo de lucro y se haga la correspondiente cita de la fuente.

Grupo de Estudios de Historia Militar

www.gehm.es

info@gehm.es

@ge_hm

Esta obra es gratuita

La Edad Media

Peregrinaciones y Órdenes Militares

Por

Pablo García Sánchez



Artículos
Grupo de Estudios de Historia Militar
www.gehm.es
Año 2014

A través de este artículo realizaremos un estudio sobre el papel de las peregrinaciones en la Edad Media y la importancia que estas tuvieron en el posterior surgimiento de las famosas órdenes militares, de las que explicaremos las tres más conocidas: la Orden del Temple, la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén y la Orden de los Caballeros Teutónicos.

P.G.S

“Mi reino no es de este mundo”

Las peregrinaciones se encuentran presentes desde el inicio de la civilización en todas las culturas y religiones. Desde la antigüedad casi todas las religiones han peregrinado con un sentido salvífico, la meta del viaje era visitar un lugar consagrado a una fuerza sagrada. Este carácter sagrado del lugar y el esfuerzo realizado para llegar hasta él eximían al hombre de sus errores pasados. Es un fenómeno que encontramos en todas las grandes religiones: los judíos acudían desde antiguo a visitar el templo de Jerusalén y los musulmanes deben peregrinar a la Meca al menos una vez en su vida¹.

En el cristianismo, la peregrinación se remonta al Antiguo Testamento. En el libro del *Éxodo* se describe la peregrinación de Abrahán y del pueblo de Israel para regresar a su tierra. Y en el Nuevo Testamento podemos encontrar un pasaje en el que Jesús peregrina con su familia a Jerusalén para la fiesta de la Pascua: *“Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando Jesús cumplió los 12 años subieron ellos a la fiesta, como era costumbre”* (Lc 2,41-42).

La visión filosófica de la vida como camino, se la debemos principalmente a San Agustín. Nuestro paso por el mundo no es más que un tránsito fugaz antes de llegar a nuestro destino: la ciudad celestial (*De civitate Dei*). De acuerdo con esta concepción, el hombre es un *homo viator*, un ser cuya condición de caminante es la que lo define. El peregrino es pues el viajante, el que camina lejos. Esa concepción de la palabra peregrino, según el ideal de la Iglesia antigua y luego medieval, es aplicable a cualquier cristiano: si Cristo dijo *“Mi reino no es de este mundo”*, el cristiano en la tierra no es más que un viajero que espera llegar al paraíso. De este modo toda la vida humana no es más que un largo viaje, se nos presenta la vida como peregrinación por tanto, en sentido recíproco, las fatigas y los peligros de la peregrinación son presentados como una metáfora de los peligros de la vida².

En la evolución del peregrinaje en el cristianismo encontramos que entre los siglos III y V tuvo lugar un importante movimiento eremítico hacia los desiertos, los de Oriente Medio en especial. La historia nos ha mantenido ese recuerdo a través de las figuras de San Jerónimo, de San Antonio y sus tentaciones, o de Santa María Egipciaca. Este movimiento eremítico es comparable con la retirada de Cristo al desierto antes de que comenzase su vida pública.

Representación de un peregrino medieval.

A partir del siglo VI en Occidente se añadió a dicho movimiento un espíritu misionero: el cristiano abandonaba su anterior vida, ya no solo para retirarse y meditar, sino para convertir a los no cristianos y ganar el cielo, tanto para sí mismo como para los paganos. Sin embargo si el ideal eremítico, fue siempre un ideal individualista, las misiones se convirtieron en empresas colectivas: basta recordar las campañas de Carlomagno contra los germanos, bohemios o eslavos, la Reconquista de los reinos hispánicos o las Cruzadas.



Pervivió a pesar de todo el ideal individualista del peregrino que movido únicamente por su fe y deseando adquirir méritos para la salvación de su alma se lanzaba a los caminos y emprendía su ruta hacia un santuario. A partir de los siglos XII-XIII se difundió en la mentalidad cristiana el ideal de pobreza, simbolizado por la frase "*Nudus nudum Christum Sequere*" (desnudo seguir a Cristo desnudo). En este caso lo mejor era dejarlo todo para ir a Tierra Santa y seguir las huellas de Cristo, pisando la misma tierra que él había pisado. Ir a Roma podía ser un sustitutivo valioso, ya que en esta se encontraban las tumbas de los apóstoles San Pedro y San Pablo y era donde residía el representante de Cristo³.

Durante la Edad Media tres fueron los grandes centros de peregrinación, una parte significativa de la población medieval viajó, en algún momento de su vida, a alguna de las tres ciudades santas de la cristiandad para rendir culto a Cristo en Jerusalén, a San Pedro en Roma o a Santiago el Mayor en Compostela. Tres peregrinaciones mayores que encuadraban el Occidente medieval como espacio sagrado: Jerusalén en Oriente, Roma en el centro y Santiago en Occidente⁴.

A pesar de esto se ha llegado a negar la posibilidad de una memoria fidedigna que transmitiera la ubicación exacta de los lugares santos cristianos. Es decir, se defen-

día que se había perdido la ubicación exacta de los diferentes lugares sagrados, sea el Sepulcro, el Calvario, el Cenáculo o el Pretorio. Se afirmaba que la comunidad cristiana primitiva, emigrada de Jerusalén en el año 66, poco antes de la crisis que acabaría provocando la ruina de la ciudad, no regresó y no se reconstituyó hasta los días de Constantino. Según esta hipótesis, la falta de continuidad cristiana en Jerusalén y la transformación urbanística de la ciudad, hizo que se perdiera todo rastro de los lugares relacionados con la vida de Jesús, o de algunos apóstoles. De este modo, los santuarios construidos en época constantiniana serían construcciones sin vinculación a los auténticos lugares santos⁵.

Sin embargo no se puede defender esto. La tumba de Cristo, por ejemplo, fue venerada por la comunidad primitiva y siguió siéndolo tras la guerra judaica, porque muchos cristianos, regresados a Jerusalén, todavía recordaban su ubicación. Luego, con las reformas urbanísticas del siglo II, el lugar quedó inaccesible, pero localizado por los cristianos. La información fue pasando de boca en boca y esta tradición permitió que el sepulcro fuera reencontrado en época de Constantino, gracias a la actividad de Santa Elena (madre del emperador).

Desde este momento, el trasiego de piadosos viajeros por Jerusalén fue constante. Tan frecuente era el viaje, que surgieron guías y relatos con la finalidad de ayudar al peregrino. Algunos de estos se conservan, siendo el más antiguo el *"Itinerario desde Burdeos a Jerusalén"*, redactado por un peregrino anónimo de la Galia hacia el año 333, y es una indicación de los caminos. Este itinerario supone que la peregrinación a Jerusalén tenía ya detrás una cierta historia de desarrollo organizado. Posterior, pero de mayor interés, es el *"Itinerario de Egeria"*, una monja hispánica, es la descripción del viaje realizado por la autora desde Constantinopla a Jerusalén entre el 383 y el 385. Un ilustre peregrino de finales del siglo IV es San Jerónimo, de quien sabemos que siguió prácticamente el mismo camino de Egeria y que luego se quedó en Belén para hacer vida cenobítica junto a la cueva de la Natividad.

Otro destino destacable de las peregrinaciones cristianas en el Medievo fue Roma. Principalmente por las tumbas de los mártires, San Pedro y San Pablo entre ellos. Con posterioridad, fue el carisma de algunos papas lo que actuó como elemento de atracción. También los viajeros a Roma necesitaban sus guías, como los de Jerusalén. El peregrino de la antigüedad, que se movía por rutas religiosas de mucho aflujo y por ciudades complicadas, necesitaba estos manuales que recogían la experiencia de anteriores viajeros. Conocemos también algunos de estos textos, redacciones del siglo VI en adelante sobre modelos anteriores, que, siguiendo las vías romanas, van marcando itinerarios, señalando monumentos y aportando aclaraciones de interés.



Mapa de las peregrinaciones durante la Edad Media.

El otro núcleo de peregrinación importante fue Santiago de Compostela. Todas las naciones europeas, y especialmente aquellas por las que pasaban las vías que llevaban a Compostela, fomentaron la construcción, aprovechando la red viaria romana, de una red de caminos con sus nudos, conexiones y rutas transversales, que puso fin al aislamiento de la Europa de la Alta Edad Media, conduciendo a Compostela desde cada lugar y país, para lo cual se construyeron hospitales, puentes y calzadas, ciudades, iglesias y catedrales que reanimaron la religiosidad y la economía europeas, y se tomaron medidas para garantizar la seguridad de los grupos de peregrinos y de las comitivas eclesíásticas y nobiliarias⁶.

Las peregrinaciones no sólo supusieron un enriquecimiento de las relaciones culturales entre los países y gentes de Europa, sino que asentaron las bases del futuro derecho internacional, ya que durante su viaje, los peregrinos se encontraban bajo la protección de una serie de leyes específicas que se fueron elaborando principalmente entre los siglos VII y XII.



Catedral de Santiago de Compostela, uno de los principales focos de peregrinación de la cristiandad.

Con la intención de proteger a los peregrinos se aprobaron ininidad de normas, civiles y eclesiásticas, regulando todas las facetas de la vida del peregrino, que darían lugar a lo que se ha denominado el “Código de los Peregrinos”⁷. Estas leyes facilitaban el paso libre por todos los reinos cristianos, aseguraban el auxilio y la protección de los señores y representantes del poder comunal o real, eximían del pago de peajes y tasas, y protegían asimismo los bienes y la familia del peregrino mientras éste se hallase lejos.

Pero para proteger a los peregrinos no sólo eran necesarias leyes, sino personas que se encargasen de la seguridad de estos a lo largo de su trayecto. Este fue el origen de las órdenes militares, que surgieron en Jerusalén a raíz de la Primera Cruzada y se extenderían por Europa. Sin embargo para poder hablar sobre las órdenes militares, tendremos que hablar primero de su origen a partir de las Cruzadas.

Deus vult!

La idea de liberar Tierra Santa empezó a plantearse tras la derrota total del emperador bizantino Romano IV en Manzikert a manos de los turcos Selyúcidas en el 1071. Esta batalla significó la ocupación turca de la península de Anatolia y el corte de la vía terrestre de peregrinación a los Santos Lugares⁸. Los turcos conquistaron Jerusalén en el 1076, y en el 1085 Antioquía, que hasta entonces había pertenecido a los griegos. El nuevo emperador Alejo I Comneno (1081-1118) se dirigió entonces al Papa Urbano II pidiéndole ayuda militar, en forma de soldados cristianos que defendieran las fronteras del Imperio Bizantino. La noticia llegó a Urbano II en el sínodo de Piacenza, en el 1095. El Papa partió de allí al sur de Francia, y se entrevistó con el obispo Ademaro de Puy y con el conde Raimundo de Tolosa y de Saint Gilles, con los que habría madurado la idea de una cruzada.

Esta llamada de socorro por parte de Bizancio hizo ver a la Iglesia Católica que se le presentaba una gran ocasión para lograr la reunificación con los cristianos ortodoxos tras el cisma producido en el 1054, que llevó a la separación definitiva entre Roma y Bizancio. Esta expedición también serviría para imponer cierta paz en una Europa asediada por las constantes luchas entre nobles (ya que durante los siglos IX-X se incrementaron notablemente las contiendas y esto supuso un empobrecimiento del campesinado y la depredación de los bienes de la Iglesia. De ahí que los obispos y los sínodos exigieran en varias ocasiones la paz de Dios) al encaminar la lucha contra los musulmanes. A su vez supondría un enriquecimiento económico para la Iglesia ya que muchas personas venderían sus tierras para poder sufragar los gastos del equipo militar.

Roma se congratulaba de haber restablecido la relación con Bizancio, lo que le auguraba la recuperación de su influencia, en cuanto al emperador Alejo Comneno, necesitaba ayuda contra los selyúcidas, y no hubiera sido ninguna novedad el que fuerzas extranjeras combatieran a favor de Bizancio. Así que según los cálculos del emperador, su actitud conciliadora hacia el Papa le valdría refuerzos contra los turcos. Pues si bien había logrado reorganizar su ejército, este por sí solo no podía expulsar a los turcos⁹. Sin embargo lo que Alejo Comneno no podía imaginar era la repercusión que tendría su llamada de socorro, puesto que lo que él imaginaba es que se pondrían a su disposición contingentes de mercenarios como los de normandos que anteriormente habían combatido a su servicio y no un ejército cruzado a las puertas de Constantinopla como ocurriría más tarde.

Tras aprobar el proyecto, el papa Urbano II, en el concilio de Clermont, en el año 1095 predicó la organización de una expedición militar para liberar Tierra Santa de los musulmanes. Según Fulquerio de Chartres, en su discurso el Papa dijo: *"Aunque, oh hijos de Dios, vosotros habéis prometido más firmemente que nunca mantener la paz entre vosotros y mantener los derechos de la Iglesia, aún queda una importante labor que debéis realizar. Urgidos por la corrección divina, debéis aplicar la fuerza de vuestra rectitud a un asunto que os concierne al igual que a Dios. Puesto que vuestros hermanos que viven en el Oriente requieren urgentemente de vuestra ayuda, y vosotros debéis esmeraros para otorgarles la asistencia que les ha venido siendo prometida hace tanto. Ya que, como habréis oído, los turcos y los árabes los han atacado y han conquistado vastos territorios de la tierra de Rumania, tan al oeste como la costa del Mediterráneo y el Helesponto, el cual es llamado el Brazo de San Jorge. Han ido ocupando cada vez más y más los territorios cristianos, y los han vencido en siete batallas. Han matado y capturado a muchos, y han destruido las iglesias y han devastado el imperio.*

*Si vosotros, impuramente, permitís que esto continúe sucediendo, los fieles de Dios seguirán siendo atacados cada vez con más dureza. En vista de esto, yo, o más bien, el Señor os designa como heraldos de Cristo para anunciar esto en todas partes y para convencer a gentes de todo rango, infantes y caballeros, ricos y pobres, para asistir prontamente a aquellos cristianos y destruir a esa raza vil que ocupa las tierra de nuestros hermanos. Digo esto para los que están presentes, pero también se aplica a aquéllos ausentes. Más aún, Cristo mismo lo ordena."*¹⁰



Representación del Papa Urbano II convocando a la Cruzada, ilustración de Gustave Doré.

Inmediatamente y al grito de *Deus vult!* (Dios lo quiere) cientos de pequeños nobles organizaron ejércitos para participar en la expedición, atraídos tanto por las recompensas espirituales como por el deseo de obtener riquezas¹¹. Los reyes y grandes nobles en cambio no tomaron parte en la expedición, ya que temían perder sus reinos mientras estaban fuera. Así pues los pequeños nobles tuvieron que financiarse vendiendo sus tierras. Además contaban con la promesa de la Iglesia de que en su ausencia sus títulos y tierras serían respetados y protegidos¹².

Sin embargo mientras los ejércitos de nobles se preparaban, se formaron paralelamente expediciones de caballeros pobres y campesinos que partieron apresuradamente hacia Tierra Santa ese mismo año de 1095, totalmente desorganizados, esta expedición sería conocida como “La cruzada de los pobres”, y estaría liderada principalmente por un monje vagabundo llamado Pedro el Ermitaño. Estos grupos de gentes humildes fanatizadas arrasaron a su paso los territorios de Hungría y de Bizancio, ya que no llevaban provisiones con ellos, y además asesinaron a cientos de judíos. Tras cruzar el Bósforo, los peregrinos llegaron hasta Asia y consiguieron derrotar en un principio a los turcos, pero posteriormente fueron masacrados, algunos pocos supervivientes como Pedro el Ermitaño regresarían a Constantinopla y se unirían a los ejércitos de los nobles¹³.



Representación de Pedro el Ermitaño en un manuscrito de finales del siglo XIII.

En el año 1096 los ejércitos de los nobles partirán hacia Tierra Santa. Los ejércitos de nobles estarán agrupados por nacionalidades y cercanía. Los nobles franceses de la zona norte y este estarán bajo el mando de Godofredo de Bouillon. Los nobles de la Provenza estarán bajo el mando de Raimundo de Tolosa, y también acudirán a la expedición Roberto, duque de Normandía y Hugo de Vermandois, hermano del rey de Francia. Otro contingente será el formado por los normandos de Sicilia, al mando de Bohemundo de Tarento y su hermano Tancredo. Cada ejército acataba las órdenes de su señor, pero todos acataban el mando único de Adhemar, obispo de Le

Puy, en Francia. Aunque la expedición estaba nominalmente bajo el mando de Alejo Commeno, el emperador de Bizancio, realmente solo obedecían al obispo Adhemar.

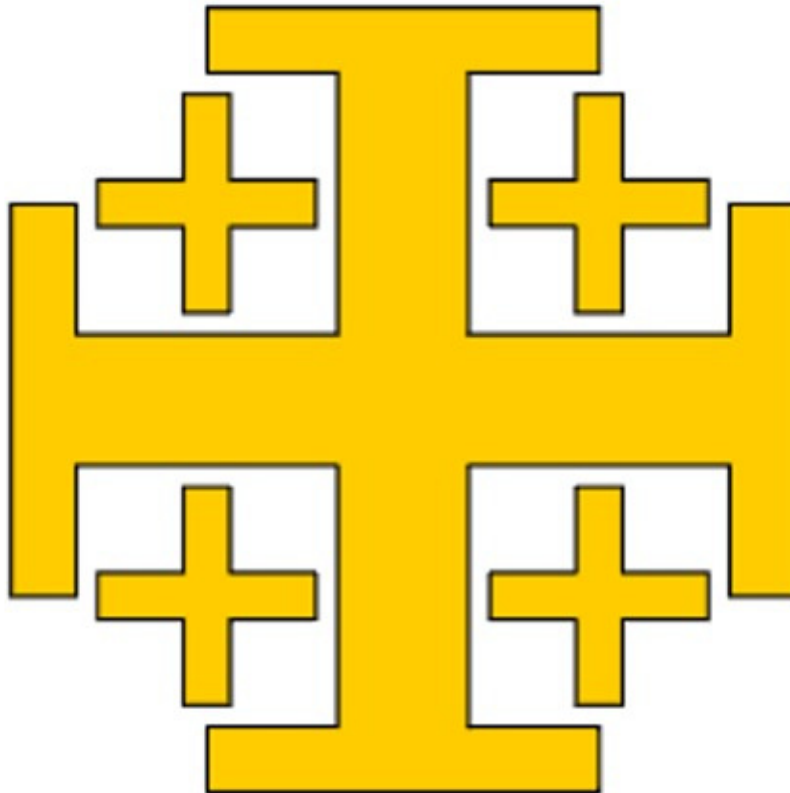
Tras seguir diferentes rutas marítimas y terrestres los ejércitos cruzados llegaron a Constantinopla en el año 1097. En la ciudad estos ejércitos cruzados tuvieron numerosos enfrentamientos con Alejo Commeno, quien estaba dispuesto a no dejarles cruzar el Bósforo a menos que juraran devolver a Bizancio todas las tierras que conquistasen a los turcos, juramento al que debieron acceder para comenzar su campaña.



Mapa de las rutas que siguieron los primeros cruzados para llegar a Tierra Santa.

Militarmente la campaña fue un gran éxito: a primeros de junio del 1097 se reconquistó Nicea, y el 1 de julio se obtuvo una gran victoria en la llanura de Dorilea. El avance prosiguió por el Tauro, hasta Cilicia. Allí, Balduino de Boulogne abandonó el grueso del ejército y emprendió la marcha hacia la ciudad de Edesa creando el condado de Edesa como primer Estado cruzado. El grueso del ejército inició en octubre el sitio de Antioquía, que no cayó hasta el 3 de junio de 1098. Entonces tuvo lugar una batalla al rechazar a un ejército islámico de refresco. Cuando Bohemundo de Tarento se proclamó príncipe de Antioquía y erigió un patriarcado latino se produjeron tensiones con el emperador Alejo, que pretendía esta ciudad para sí. El ejército se recuperó en Antioquía, y finalmente partió, en 1099, en dirección a Jerusalén; la sitió durante seis semanas y la conquistó el 14 de julio de 1099. El ejército cristiano provocó un auténtico baño de sangre entre la población¹⁴.

Los príncipes se pusieron de acuerdo en que Godofredo de Bouillon se convirtiera en rey de Jerusalén. Pero debido a su gran religiosidad Godofredo de Bouillon se negó a ser ungido rey de Jerusalén, ya que no estaba dispuesto a aceptar ser nombrado rey de la misma ciudad en la que Cristo había sido crucificado como rey de los judíos, simplemente se conformó con el título de defensor del Santo Sepulcro¹⁵. Falleció el año 1100. Le sucedió su sobrino Balduino de Edesa, que sí se llamó rey de Jerusalén. En los años siguientes consiguieron consolidar militarmente los Estados cruzados: el año 1102 fueron vencidos los egipcios; en 1109 Trípoli fue conquistada y establecida como condado; en 1110 se le anexionaron Sidón y Beirut. De esa manera había cuatro Estados francos en Oriente: el reino de Jerusalén, el principado de Antioquía y los dos condados de Edesa y Trípoli.



Escudo del Reino de Jerusalén.

Non nobis Domine

La victoria lograda en la Primera Cruzada propició que en Europa, sobre todo en Francia, estallara una fiebre por viajar a Tierra Santa. Miles de peregrinos querían visitar el sepulcro de Cristo y rezar en los lugares santos. Asentadas las conquistas cristianas, el rey Balduino I se dio cuenta de que no sólo era necesaria la construc-

ción de hospitales para cuidar a los peregrinos, sino también el establecimiento de un sistema que les ofreciera seguridad durante sus viajes. Las frecuentes incursiones de tropas egipcias en territorio cruzado con el objetivo de cercar Jerusalén o apoderarse de Jaffa, su puerto de conexión con el Mediterráneo, y la constante presencia de bandidos en los caminos hacía que el camino fuese muy peligroso¹⁶. Para cumplir esta misión hacían falta hombres que se dedicasen a la defensa de los peregrinos, y por ello se hizo una llamada a la nobleza europea, debido a que muchos de los cruzados regresaron a Europa una vez culminada la campaña y además el flujo de colonizadores era demasiado lento como para cubrir el espacio conquistado.

Balduino I murió a comienzos de 1118 y fue sucedido por su hijo Balduino II, coronado en Jerusalén el 14 de abril. Pasada ya la euforia de los primeros años, el segundo monarca se enfrentaba a la difícil tarea de mantener las conquistas ante un enemigo que, tras la sorpresa de la Primera Cruzada, estaba empezando a reorganizarse.

El origen de las órdenes militares de caballería fue el servicio a los peregrinos y a los enfermos, aunque pronto derivó en la lucha contra los musulmanes y los paganos. Su regla se inspiró casi siempre en la de san Agustín o en la de san Benito, pero se estructuraron según una forma adecuada a sus tareas. Por eso, los miembros se dividían en tres grupos: caballeros nobles para el servicio de las armas, capellanes y hermanos de la orden para el servicio a los enfermos, pero también de las armas. A la cabeza se encontraba el gran maestro, auxiliado por el capítulo general.

Algunos clérigos se opusieron a la idea de las órdenes militares con el argumento de que la combinación de las dos vocaciones (militar y monástica) parecía violar el derecho canónico, puesto que los sacerdotes no debían derramar sangre. Sin embargo los miembros de las órdenes militares no violaron la ley canónica, puesto que eran hermanos laicos, y no clérigos. Las órdenes militares contaban con clérigos entre sus miembros pero como capellanes, no como caballeros, sargentos o escuderos¹⁷.

Las órdenes principales en Tierra Santa fueron los templarios, los hospitalarios y los caballeros teutónicos, si bien estos cosecharon más éxitos posteriormente en Europa. La primera orden que se creó fue la de los templarios.

A) La orden de los templarios.

Posiblemente tuvo mucho que ver en la motivación para fundar la orden un sangriento suceso que ocurrió en la Semana Santa de 1119; en abril de ese año un

*Representación de un
caballerotemplario,
obra de
Patrick Dallanegra.*



grupo de setecientos peregrinos, desarmados y sin escolta, había salido de Jerusalén y se dirigía al Jordán para acabar allí su peregrinación. Los musulmanes los capturaron y asesinaron a unos trescientos, y los demás fueron vendidos como esclavos.

En 1120 un grupo de caballeros que había acudido a Jerusalén como cruzados tomó los votos de pobreza, castidad y obediencia (y añadieron uno más: someterse tan sólo al poder del papa) y se comprometió ante el patriarca Gormundo a llevar vida de canónigos regulares. Esta orden estaba constituida por nueve caballeros liderados por Hugo de Payens, quien creó una asociación religiosa que intentaba armonizar la vida claustral y ascética con la profesión militar. Tenía por finalidad la defensa

de los peregrinos que llegaban a Tierra Santa. Ante la situación el rey Balduino II de Jerusalén pensó que esta confraternidad de militares laicos se adecuaba bastante bien a las necesidades del momento y les cedió parte de su palacio, erigido sobre el antiguo templo de Salomón; de ahí que se les denominase caballeros del templo o templarios¹⁸. Allí había estado el Templo de Salomón, era por tanto uno de los lugares más sagrados de la tierra, y los templarios se habían convertido en sus guardianes.

En estos primeros años los templarios vivieron de las limosnas; y así parece que debió de ser, pues ni siquiera tenían dinero para poder disponer de un uniforme reglamentario, sino que cada uno de ellos vestía como podía, a la manera de los caballeros seculares, e incluso esos vestidos de tipo secular tuvo que proporcionárselos el rey Balduino II.

Fue en el Concilio de Troyes, en Champagne, que tuvo lugar en enero de 1129, donde se ratificó la Orden del Temple y se aprobó su primera regla basada en la Regla de San Agustín aunque con inspiración cisterciense por influencia de San Bernardo de Claraval (cimentada en la figura del monje-soldado y presidida por la sencillez, la pobreza, la castidad y la oración), escrita en latín, que se desarrollaba en 72 cláusulas¹⁹. El impulso dado por la aprobación papal y la publicidad generada por



Representación de una carga de caballería de los templarios, obra de Mariusz Kozik.

las visitas a los líderes de Francia, Inglaterra y Escocia en los meses previos en busca de apoyos, aseguró que la nueva orden tuviese un gran éxito.

Los privilegios de la orden fueron confirmados por las bulas *Omne Datum Optimum* (1139), *Milites Templi* (1144) y *Militia Dei* (1145). En ellas se daba a los caballeros templarios una autonomía respecto de los obispos y se los dejaba sujetos tan solo a la autoridad del Papa. Asimismo, se los excluía de la jurisdicción civil y eclesiástica, se les permitía tener sus propios capellanes y sacerdotes pertenecientes a la orden y se les otorgó el poder de recaudar bienes y dinero de variadas formas, se les permitía conservar botines tomados en la batalla para el avance de la guerra santa, enterrar a sus muertos en sus propios cementerios y se alentó a los fieles a contribuir a su causa. Además, estas bulas les daban derecho sobre las conquistas en Tierra Santa y les concedían atribuciones para construir fortalezas e iglesias propias, lo que les dio gran independencia y poder²⁰.

La mayoría de los miembros que pertenecieron a la orden eran franceses, y en Francia se encontraban sus principales posesiones. Tras la caída de San Juan de Acre en el 1291, la orden trasladó su actividad a Chipre, pero degeneró pronto, y desapareció en el célebre "proceso de los templarios", a partir del 1305, siendo definitivamente suprimida en 1312 por el papa Clemente V debido a las intrigas del rey francés Felipe IV "El Hermoso"²¹.

B) Los caballeros de San Juan

Los orígenes de la Orden se remontan al 1048 cuando mercaderes de Amalfi (ciudad italiana) fundaron en Jerusalén una iglesia, un convento y un hospital para asistir a los peregrinos de cualquier fe o raza. El proyecto contó con la aprobación del Califa de Egipto, quien les dio permiso para construirlo junto a la iglesia del Santo Sepulcro. El lugar fue consagrado a San Juan Bautista, siendo por este motivo nombrada como Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén²². El padre superior del monasterio, Gerardo de Amalfi, es conocido como el fundador de la Orden. Los miembros de la Orden vestían una túnica negra con una cruz de ocho puntas de lino blanco cosida a ella, en la parte izquierda del pecho, que hacía referencia a las bienaventuranzas.

Tomada Jerusalén, la cooperación con los cruzados permitió que el hospital creciese en importancia. Gerardo fue sucedido por Raimundo de Puy, quien dio a los hermanos una regla que fue aprobada por Inocencio II, Eugenio III y Lucio III y hacia 1287-1290 Guillermo de Stefano hizo la primera recopilación de estatutos.

Hospitalario, obra de Patrick Dallanegra.



Bajo la dirección de Raimundo de Puy (1120-1160), los caballeros de San Juan se convirtieron en orden militar, pero continuaron cuidando el hospital. También en Europa atendieron hospitales; y, de este modo, trajeron a Occidente los superiores conocimientos médicos de los árabes.

La Orden continuó su actividad incluso después de la captura de Jerusalén por Saladino, cuando la orden creó numerosos hospitales en otros lugares, particularmente en Acre, Chipre, Rodas y Malta²³. Sin embargo, generalmente, la batalla contra los infieles exigía toda la energía, por lo que los caballeros se fueron centrando cada vez más en el combate. La orden se hizo más caballeresca y perdió parte de su ca-

rácter monástico, aunque en su origen los monjes habían sobrepasado en número a los caballeros. Con sorprendente rapidez adquirieron valiosas posesiones y privilegios, tanto en oriente como en occidente. En Palestina los castillos de los caballeros recorrían el territorio de norte a sur, principalmente a lo largo de la amenazada frontera desde Hebrón hasta Ascalón, en la orilla oriental del lago Tiberiades y en las inmediaciones de Trípoli y Antioquía, entre estas fortalezas destaca el famoso castillo del Kerak. Las sedes del gran maestre, tras la caída de Jerusalén, fueron la ciudadela de Margat, hasta que fue capturada en 1285, y Acre, la última posesión de los caballeros en Palestina, que fue capturada seis años más tarde.



Representación de un caballero hospitalario.

Después de la caída de San Juan de Acre, y tras una breve estancia en Chipre, conquistaron Rodas y el Dodecaneso, e hicieron de estas islas un bastión contra los turcos y un centro comercial (1309-1522)²⁴. Expulsados finalmente por los turcos, recibieron del emperador Carlos V (1530) la isla de Malta, desde la que prosiguieron la lucha contra los piratas sarracenos. La revolución francesa les privó de sus posesiones, y Napoleón les quitó incluso la isla de Malta en 1798. A partir de 1859 revivieron los caballeros de Malta. Hoy en día se dedican principalmente al cuidado de los enfermos.

c) Los caballeros teutónicos

La tercera gran orden militar es la de los caballeros teutónicos. Tuvieron su origen durante la tercera cruzada. Unos cuantos peregrinos de Brema y Lübeck instalaron

un hospital en el campamento militar de San Juan de Acre para atender a los soldados y peregrinos enfermos de lengua alemana. En 1191, al año siguiente de su nacimiento, el papa Clemente III confirmó la comunidad del hospital; en 1198 se transformó en orden militar.

Con el gran maestre Hermann Von Salza la Orden comenzó a inmiscuirse en asuntos en Europa. Una de las primeras acciones de Herman Von Salza tras ascender a Gran Maestre de los Caballeros Teutónicos fue comandar en 1211 una expedición militar en Transilvania que tenía como objetivo ayudar al rey de Hungría²⁵, Andrés II, a defender sus tierras de los invasores Cumanos, tribus nómadas provenientes de Ucrania que se habían asentado en el este de Hungría. Los Caballeros Teutóni-



Carga de los caballeros teutónicos en Prusia, obra de Mariusz Kozik

cos se asentaron en el feudo de Burzenland en la frontera este del reino de Hungría para cristianizarlo de nuevo. Sin embargo, los Caballeros Teutónicos fueron más allá y colonizaron la zona con campesinos alemanes, convirtiendo el feudo en un estado cuasi independiente. Esta situación enfureció al rey Andrés II, que en 1225 ordenó la expulsión de los caballeros Teutónicos.

Sin embargo en 1230 el duque Conrado de Mazovia pidió ayuda a los Caballeros Teutónicos para luchar contra los paganos de origen eslavo que habitaban la mayor parte de Prusia. Von Salza se comprometió a ayudar al duque a defender sus tierras

a cambio de que éste cediera a la Orden el territorio de Kulm (actual Chelmo), ubicado en la ribera del Vístula y una excepcional base de operaciones desde la que expandirse hacia el Este y conquistar toda Prusia²⁶.

En 1235 el Papa Gregorio IX emitió la Bula Dorada de Rieti, en la que se reconocían los territorios conquistados en Prusia como pertenecientes a la Orden. Ese mismo año la Orden de los Caballeros de Dobrin, una pequeña orden prusiana formada bastantes años atrás para combatir a los paganos y que había sido casi aniquilada, fue absorbida por los Caballeros Teutónicos, junto a sus tierras y títulos.

En 1236, la Orden de los Hermanos de la Espada, de Livonia (Letonia), sufrió una gran derrota a manos de los lituanos en la Batalla de Saule. Los restos de la orden fueron fusionados con los Caballeros Teutónicos como medio de mantener Livonia en manos cristianas. Livonia se convertiría en un feudo de los Caballeros Teutónicos, desde el que podían expandirse hacia Lituania y Rusia²⁷.

En 1237, el Papa Inocencio IV promulgó una bula contra los paganos de Finlandia y los cristianos ortodoxos rusos del Principado de Nóvgorod (actual San Petersburgo). Los Caballeros Teutónicos, acogiéndose a los términos de la bula papal, decidieron lanzar una cruzada contra el Principado de Nóvgorod, usando para ello el contingente de tropas que mantenían en Livonia. La conquista de Nóvgorod era un botín muy apetecible para la Orden teutónica. Muchos caballeros seculares de Europa occidental (por ejemplo, el caballero de Chaucer) irían al Báltico para ayudar a la Orden en “actividades de la cruzada”, convirtiéndose además la Orden en una escuela de guerra para muchos nobles de Europa.

Los Caballeros Teutónicos, junto con sus auxiliares livonios avanzaron hacia Nóvgorod y conquistaron la ciudad de Pskov en 1241. Ante esta situación, en 1242 el príncipe de Nóvgorod, Alexander Nevski, avanzó con un gran ejército para reconquistar Pskov y detener a los Caballeros Teutónicos. Ambas fuerzas se enfrentarían el 5 de abril de 1242 en la famosa batalla del Lago Peipus (Estonia), sobre las heladas aguas de este, siendo derrotados los Teutones²⁸.

Con esta victoria Alexander Nevski aseguró la supervivencia del Principado de Nóvgorod y detuvo la expansión de los católicos europeos. Ante esta situación en 1250, el Papa Inocencio IV abandonó la idea de convertir por la fuerza a los ortodoxos y decidió retomar las relaciones diplomáticas con Nóvgorod.

Con la pérdida en Tierra Santa de la ciudad de Acre en 1291 finalizaba la presencia



Representación de la batalla del lago Peipus.

crisiana en Palestina. Acre era también el cuartel general de la Orden, (tras la conquista musulmana del castillo de Montfort en 1271) y tras perderse la ciudad, la sede principal de la Orden se trasladó a Venecia. Con la persecución a los Templarios y en vista del desprestigio que sufrían las Ordenes Militares y de que ya nunca se volvería a los Santos Lugares, la Orden decidió en 1309 abandonar el Mediterráneo y trasladar su cuartel general al castillo de Marienburg en Prusia²⁹.

En el año 1410 se produjo una alianza contra natura entre la católica Polonia y el gran ducado pagano de Lituania, debida en gran parte a las acciones agresivas de los Caballeros Teutónicos que habían arrebatado territorios polacos en su propio beneficio.

A comienzos de 1410, el rey Ladislao II de Polonia se puso a la cabeza de un gran ejército y lanzó por sorpresa una ofensiva contra el territorio de la Orden Teutónica con el objetivo de derrotarla antes de que esta pudiera congregarse a todos sus hombres.

El Gran Maestro de la Orden; Ulrich von Jungingen, contaba con poco más de 26.000 hombres para oponerse a la invasión polaca, pero confiado en su superioridad militar decidió salir al encuentro del ejército enemigo, en vez de atrincherarse en sus castillos. El 15 de julio de 1410 ambos ejércitos se disputarían el dominio de Europa Oriental en la Batalla de Tannenberg. Esta batalla supuso una gran derrota

en la que pereció el Gran Maestro y sus más valiosos caballeros, que componían la elite militar y administrativa de la Orden, lo que supuso el declive militar y político de la Orden. En 1467, el conjunto del oeste de Prusia fue cedido a Polonia y la parte oriental reconoció la soberanía del rey de Polonia³⁰.

Posteriormente Alberto de Brandeburgo, Gran Maestro de la Orden, transformaría en 1525 el territorio de la orden en un principado protestante. En la parte católica de Alemania sobrevivió la orden, pero fue suprimida en 1805 en la confederación de Estados renanos. Hoy en día tiene su centro en Viena; y posee filiales en el sur del Tirol y en algunas ciudades alemanas, se dedica a actividades benéficas en Europa Central.

En conclusión como hemos podido comprobar las peregrinaciones y las órdenes Militares estaban vinculadas estrechamente y se complementan mutuamente. Aunque sólo hemos hecho un pequeño estudio introductorio en la capa más superficial de la historia de las principales órdenes militares hemos podido comprobar (a pesar de que existieron muchas más), que todas surgieron con la vocación de atender y defender a los peregrinos y posteriormente de defender con la espada la Iglesia de Cristo. Tanto las peregrinaciones como las órdenes militares tuvieron una gran importancia durante la Edad Media, conformando muchos de los aspectos de la sociedad medieval.



Bibliografía

De Las Heras, Jesús. *La Orden de Santiago. La prestigiosa milicia de ricoshombres religiosos*. Madrid: EDAF, 2010.

Frале, Barbara. *Los templarios*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.

García-Guijarro Ramos, Luis. *Papado, cruzadas y órdenes militares, siglos XI-XIII*. Madrid: Cátedra, 1995.

Hooper, Nicholas y Bennett, Matthew. *Atlas ilustrado de la guerra en la Edad Media, 768-1492*. Madrid: Akal, 2001.

Lara Martínez, María. *Enclaves templarios*. Cuenca: EDAF, 2013.

Lehmann, Johannes. *Las cruzadas*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1989.

Runciman, Steven. *Historia de las Cruzadas I*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

<http://www.conferenciaepiscopal.nom.es/pastoral/turismo/encuentro/XI/MarcelinoAgis.pdf>
(29/12/2013)

<http://www.raco.cat/index.php/ActaHistorica/article/viewFile/193622/287926> (29/12/2013)

<http://www.arciubeda.es/ECU/EB2/temas/Egeria.pdf> (29/12/2013)

<http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/24634/3/THVII~N75~P82-99.pdf>
(29/12/2013)

http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/articulos/historia_medieval/peregrinacion.htm
(29/12/2013)

<http://www.uam.es/otros/cupauam/pdf/Cupauam1314/131426.pdf> (29/12/2013)

http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/articulos/historia_medieval/peregrinacion.htm
(1/1/2014)

<http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/8719/1/CC39art7ocr.pdf> (1/1/2014)

<http://imperibizantino.files.wordpress.com/2010/02/alejo-i-comneno-vol-i.pdf>
(2/2/2014)

<http://www.fordham.edu/halsall/sbook1k.asp> (2/1/2014)

<http://www.fordham.edu/halsall/source/urban2-5vers.asp#Fulcher> (3/1/2014)

http://www.gbasesores.com/reflexiones/religion/cruzada_pobres.htm (3/1/2014)

http://www.kankedort.net/ect_knight.htm (3/1/2014)

<http://www.mercaba.org/IGLESIA/Historia/Varios/Historia%20Iglesia%20Cat%C3%B3lica-Lenzenweger-14.pdf> (4/1/2014)

<http://www.the-orb.net/encyclop/religion/monastic/milintro.html> (4/1/2013)

<http://www.the-orb.net/encyclop/religion/monastic/templar.html> (5/1/2014)

http://eruizf.com/masonico/templarios/pdf/breve_historia_de_la_orden_del_temple_jose_luis_corral.pdf (5/1/2014)

<http://www.orderofmalta.int/history/639/history-order-of-malta/?lang=en> (5/1/2014)

http://www.hourofthetime.com/1-LF/September2012/Hour_Of_The_Time_09262012-The_history_of_the_Knights_Hospitallers_1757_Vol_II.pdf (5/1/2014)

<http://www.educa.madrid.org/web/cc.screparadoras.majadahonda/2%20organizacion/cc%20sociales/historiasegundobach/Dossieres%20Historia/historia%20medieval/La%20Aventura%20de%20la%20Historia%2079.pdf> (5/1/2014)

<http://www.newadvent.org/cathen/07477a.htm> (5/1/2014)

<http://www.imperialteutonicorder.com/id16.html> (5/1/2014)

https://www.academia.edu/1507865/Caballeros_Teutones (5/1/2014)

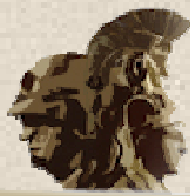
<http://senderosdelahistoria.wordpress.com/2011/09/23/los-caballeros-teutonicos-1190-1561/> (5/1/2014)

<http://www.the-orb.net/encyclop/religion/monastic/opsahl1.html> (5/1/2014)

Notas

- (1) <http://www.conferenciaepiscopal.nom.es/pastoral/turismo/encuentro/XI/MarcelinoAgis.pdf> (29/12/2013)
- (2) <http://www.raco.cat/index.php/ActaHistorica/article/viewFile/193622/287926> (29/12/2013)
- (3) <http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/24634/3/THVII~N75~P82-99.pdf> (29/12/2013)
- (4) http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/articulos/historia_medieval/peregrinacion.htm (29/12/2013)
- (5) <http://www.uam.es/otros/cupauam/pdf/Cupauam1314/131426.pdf> (29/12/2013)
- (6) http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/articulos/historia_medieval/peregrinacion.htm (1/1/2014)
- (7) <http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/8719/1/CC39art7ocr.pdf> (1/1/2014)
- (8) <http://imperibizantino.files.wordpress.com/2010/02/alejo-i-comneno-vol-i.pdf> (2/2/2014)
- (9) Lehmann, Johannes. *Las cruzadas*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1989, pág.29.
- (10) <http://www.fordham.edu/halsall/source/urban2-5vers.asp#Fulcher> (3/1/2014)
- (11) De Las Heras, Jesús. *La Orden de Santiago. La prestigiosa milicia de ricos hombres religiosos*. Madrid: EDAF, 2010, pág.77.
- (12) Runciman, Steven. *Historia de las Cruzadas I*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, págs. 111-114.
- (13) http://www.gbasesores.com/reflexiones/religion/cruzada_pobres.htm (3/1/2014)
- (14) <http://www.mercaba.org/IGLESIA/Historia/Varios/Historia%20Iglesia%20Cat%C3%B3lica-Lenzenweger-14.pdf> (4/1/2014)
- (15) Lehmann, Johannes. *Ob. cit.* Pág. 132.
- (16) García-Guijarro Ramos, Luis. *Papado, cruzadas y órdenes militares, siglos XI-XIII*. Madrid: Cátedra, 1995, pág.75.
- (17) <http://www.the-orb.net/encyclop/religion/monastic/milintro.html> (4/1/2013)
- (18) Frale, Barbara. *Los templarios*. Madrid: Alianza Editorial, 2008, pág. 33.

- (19) Lara Martínez, María. *Enclaves templarios*. Cuenca: EDAF, 2013, pág. 22.
- (20) <http://www.the-orb.net/encyclop/religion/monastic/templar.html> (5/1/2014)
- (21) http://eruizf.com/masonico/templarios/pdf/breve_historia_de_la_orden_del_temple_jose_luis_corral.pdf (5/1/2014)
- (22) <http://www.orderofmalta.int/history/639/history-order-of-malta/?lang=en> (5/1/2014)
- (23) <http://www.educa.madrid.org/web/cc.screparadoras.majadahonda/2%20organizacion/cc%20sociales/historiasegundobach/Dossieres%20Historia/historia%20medieval/La%20Aventura%20de%20la%20Historia%2079.pdf> (5/1/2014)
- (24) <http://www.newadvent.org/cathen/07477a.htm> (5/1/2014)
- (25) Hooper, Nicholas y Bennett, Matthew. *Atlas ilustrado de la guerra en la Edad Media, 768-1492*. Madrid: Akal, 2001, pág. 60.
- (26) <http://www.imperialteutonicorder.com/id16.html> (5/1/2014)
- (27) García-Guijarro Ramos, Luis. *Ob. cit.* Págs.225-226.
- (28) https://www.academia.edu/1507865/Caballeros_Teutones (5/1/2014)
- (29) <http://senderosdelahistoria.wordpress.com/2011/09/23/los-caballeros-teutonicos-1190-1561/> (5/1/2014)
- (30) <http://www.the-orb.net/encyclop/religion/monastic/opsahl1.html> (5/1/2014)



Enero 2014



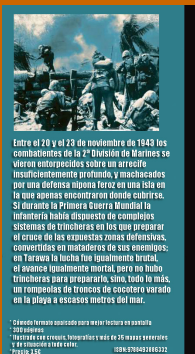
2013



2013

COLECCIÓN WAR EBOOK

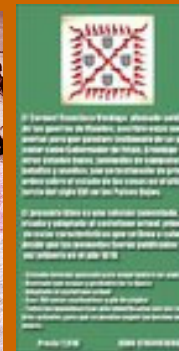
Abril 2012



Abril 2012



Junio 2012



GEHM

Grupo de Estudios de Historia Militar

WWW.GEHM.ES

El Grupo de Estudios de Historia Militar es un equipo formado por varias personas con conocimientos avanzados en diversas épocas y aspectos de la historia militar; cuyo objetivo es intercambiar conocimientos, debatir puntos de vista, investigar sobre aspectos concretos, y publicar obras de calidad sobre historia militar; formando una plataforma que sirva para proponer temáticas de interés, colaborar en la búsqueda de fuentes, intercambiar posibles ideas y enfoques, participar en la terminación formal de las obras y colaborar en la búsqueda de canales de publicación de las mismas.